

Alcedo, Josef Faustino de

Relación de las solemnes exequias que la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia hizo al Señor Rey D. Carlos Tercero, su augusto fundador en la Iglesia de las Escuelas Pias, el 8 de junio de 1789 / dicho por su socio ... D. Josef Faustino de Alcedo.

Valencia : En la Oficina de Benito Monfort, 1789.

Vol. encuadernado con 20 obras

Signatura: FEV-AV-P-01040 (08)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

RELACION
DE LAS
SOLEMNES EXEQUIAS
QUE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA
DE AMIGOS DEL PAIS DE VALENCIA
HIZO AL SEÑOR REY
DON CARLOS TERCERO
SU AUGUSTO FUNDADOR
EN LA IGLESIA DE LAS ESCUELAS PIAS DIA 8 DE JUNIO
DEL AÑO 1789,

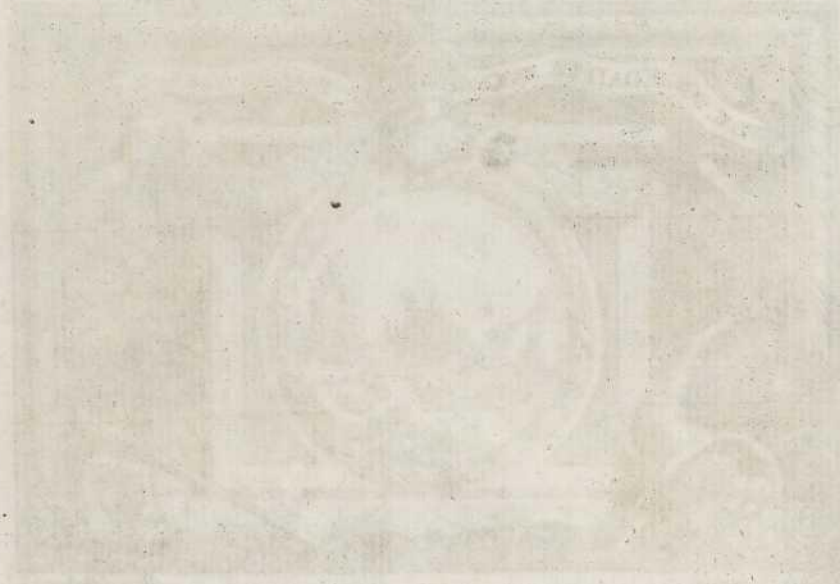
Y
ELOGIO FUNEBRE
DICH0 POR SU SOCIO

EL Dr. D. JOSEF FAUSTINO DE ALCEDO,
*Colegial que fue en el Mayor de S. Ildefonso Universidad de Alcalá,
Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia,
y Examinador Sinodal de este Arzobispado.*



RETACTION
DE LAS
SOLIMNES EXEQUIAS
QUE LA RESE SOCIEDAD ECONOMICA
DE AMIGOS DEL PAIS EN VALLE
HIZO AL SEÑOR REY
DON CARLOS TERCERO
SU AUGUSTO REINADO
EN LA IGLESIA DE LAS ANIMAS DEL 1 DE JULIO
DE 1830

Y
ELOGIO FUNERARIO
DIGNO POR SE SOCIO
EL DR. D. JOSE PARRAS DE ALVARO
Catedrático de la Real Academia de la Lengua
Escritor de la Real Academia de la Lengua
y de la Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid



M. II.^{tre} Y REAL SOCIEDAD.

*M*andame V. S. que como Secretario suyo forme una puntual Relacion de las solemnes Exequias, que celebró V. S. el dia ocho de Junio de este año en la Iglesia de las Escuelas Pias por el Alma del Señor Rey D. CARLOS TERCERO, que de Dios goze, y que la imprima con el Elogio Funebre, para que se eternize esta memoria de afecto y gratitud que V. S. ha tributado á su Augusto Fundador. Y aunque rendido tomo la pluma para cumplir con tan justo precepto, no podrá ser sin renovar en el leal corazon de V. S. el excesivo dolor que le causó la sensible muerte de este gran Monarca, en quien logró V. S. el Protector mas benefico, y ambos Mundos el Padre mas amable;

ni menos sin insinuar algo de aquella amargura con que se vió V. S. obligado á cesar en las alegres disposiciones , para celebrar su Cumpleaños en el dia veinte y uno de Enero del corriente año , como lo habia practicado en los anteriores , y á cubrirse de luto para llorar un tan crecido golpe como recibió nuestra Monarquia en el triste y notable dia catorce de Diciembre del año pasado mil setecientos ochenta y ocho.

Pero como V. S. penetrado de tan grave pena , y necesitando de consuelo , no le hallase sino en añadir quilates á su fiel amor, y en acrecentar testimonios de gratitud á su incomparable Bienhechor: para este efecto acordó dichas Exequias y comisionó á sus Socios D. Juan Antonio Garcia Urreta actual Tesorero , Dr. D. Josef Gascó Presbitero Promotor Fiscal de este Arzobispado, D. Francisco de Paula Escuder y Ortí , Dr. D. Francisco Maseras Catedratico perpetuo de Medicina de esta Universidad , D. Vi-

cen-

cente Viñes , y el infrascripto Secretario. Mas como por atentos respetos se hubiese retardado la execucion , asegurandose V. S. de que no debia diferirse mas tiempo , determinó el expresado día ocho , para que en èl se hiciesen las acordadas Honras con la debida ostentacion , y pompa funebre.

Para efectuar pues este designio de V.S. se levantó en dicha Iglesia un suntuoso Tumulo de siete altos , y se colocó en el mas eminente de ellos una Tumba cubierta de Tercipelo carmesi bordado de Oro , con el correspondiente almohadon , sobre el qual descansaba la Real Corona , estando los demas vestidos de paños funebres , coronados con grave simetria de muchas Hachas , y Blandones , con piramides de Velas encendidas en los angulos y adornados de variedad de Escudos , de las Reales Armas , Divisas de la Sociedad , y otras Insignias de luto y tristeza , con guardia de Granaderos , y colocado en la frente del primer Cuerpo el siguiente

guiente Epitafio comprensivo de sus Hazas , que segun el encargo de V. S. compuso su Socio el M. R. P. Benito de S. Pedro:

EPITAPHIVM
D. S.
CAROLO, III. BORBONIO

REGI. CATHOLICO. P. F. A.

MAGNORVM. REGVM. PATRI. OPTIMO

QVO. NIHIL. MAIVS. INTER. REGES. HEROASQVE

VIGVIT. VNQVAM

QVIPPE. QVI. IAM. INDE. AB. INEVNTE. AETATE

ITALIA. VICTORIIS. PERAGRATA. ETRVRIA

EXPVGNATA

NEAPOLI. TRINACRIA. FLORENTISSIMIS. REGNIS

IVRE. AC. VIRTVTE. SIBI. COMPARATIS

PRVDENTISSIME. GESTIS. AC. MIRIFICE

EXORNATIS

MOX. HISPANIARVM. INDIARVMQVE. REGNA
LATE. PER. ORBEM. VTRVMQVE
PVLCHERRIMA. DITISSIMA
MAGNANIMVS. SVSCEPIT. CLEMENTISSIMVS
TEMPERAVIT
INVICTVS. AMPLIFICAVIT
EAQVE. IPSA. IN. PRIMIS. ARMIS. ASSERVIT
LEGIBVS. MVNIVIT
SCIENTIIS. ILLVSTRAVIT. ARTIBVS. DECORAVIT
COMMERCIO. LOCVPLETAVIT
AC. PRAECIPVE. SAPIENTIA. SVA. RELIGIONE
ET. INGENTI. VIRTVTVM. OMNIVM. SPLENDORE
RECCAREDOS. ALPHONSOS
FERDINANDOS. PHILIPPOS
VNVS. IPSE. PIVS. AC. IVSTVS. IN. SE. IPSO
EXPRIMENS
AD. SVMMVM. GLORIAE. FASTIGIVM. EVEXIT
HINC. DEBEL LATIS. HOSTIBVS. FOEDERIBVS. INITIS

AFFINITATIBVS. RENOVATIS. AMICITIIS
CONFIRMATIS
MINORICA. AC. FLORIDA. VTRAQUE
PARAGVAYO. AC. LVISIANA. AB. AVSTRO. AD
BOREAM
NOBILISSIMIS. PROVINCIIS. IMPERIO. ADIECTIS
EVROPA. EIVS. AVCTORITATE. SEMEL
ITERVMQVE. PACATA
HISPANIA. NVNC. PRIMO. CVM. TOTO. ORBE. IN
PACE. COMPOSITA
AVLA. PVLCHERRIMA. PROLE. VIGENTE
REPVBLICA. ACADEMIIS. SOCIETATIBVS
POPVLORVMQVE. FELICITATE
INTEGERRIMA. POTENTISSIMA
SOCIETAS. PATRIA. VALENTINA
REGI. SVO. INCOMPARABILI. BENEFACTORI
AC. PATRI
IN. PARENTALIBVS. PVBLICE. ILLACRIMANS

N. M. Q. E. D.

H. M. AERE. PERENNIVS. CONSECRAVIT
IMMATVRAE.E.VIVIS.EREPTO.ANN.MDCCLXXXVIII

D. XIV. DEC.

AET. ANN. LXXII. MENS. X. D. XXIV.
REGN.AVTEM.HISP. ANN.XXIX.M.IV.D.III. AST. OH
QVAE. RAPVIT. CAROLVM. MORS. ABSTVLIT

OMNIA. NOBIS.

Desde este magestuoso Tumulo energico Monumento del dolor Patrio, hasta las gradas del Presbiterio, ocupaban el pavimento cubierto de Bayetas negras unos Canapés enlutados y puestos en dos ordenes, terminando el de la parte de la Epistola las seis Sillas en que asistieron los Señores Oficiales D. Vicente de Perellós y Lanuza Director, el Canonigo D. Vicente de Garro Censor, el infrascripto Secretario, D. Juan del Vao Contador, D. Juan Antonio Garcia Urreta Tesorero, y D. Francisco

**

Be-

Benito Escuder Archivero. Y como se hubiese avisado al Pueblo desde la Vispera con el triste clamoreo de las Campanas , y convidado con esquila impresa á los principales Gefes , y Personas de los Cuerpos mas distinguidos de esta Ciudad , fue consiguiientemente muy numeroso , y autorizado el Concurso , y del agrado de éste la proporcion de oir muchas Misas, habiendose celebrado quantas se pudieron en toda la mañana ; lo que contribuyó no poco para que esta Funcion fuese la mas cumplida , y tierna.

Y aunque la sola vista del aparato funebre ya infundia quebranto en los corazonas de los Concurrentes ; sin embargo al empezarse la Misa , que en nombre del Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Socio D. Francisco Fabian y Fuero , Arzobispo de Valencia celebró de Pontifical su Auxiliar , el Ilustrísimo Señor Socio D. Melchor Serrano , Obispo de Arcén , asistiendole de Capa los Doctores y Socios D. Vicente Bo-

te-

tella Cura de la Parroquial Iglesia de Santo Thomas Apostol , y D. Thomas Ramos, de la de S. Martin Obispo , y S. Antonio Abad ; de Diacono el Dr. D. Agustin Martinez Cura de la Parroquial de Santa Catalina Martir , y de Subdiacono el Dr. D. Gaspar Perez Gomez Vice-Retor de la de los Santos Juanes ; y al entonar el Intróito la Capilla de la Santa Iglesia Metropolitana con el canto mas patetico y lugubre harmonia de instrumentos , se enternecieron de tal suerte , que se traslucia en los rostros la vehemencia del sentimiento , y el esfuerzo para detener las lagrimas. Y asi transportados los Concurrentes de los mas finos y leales afectos , y presentada la Ofrenda en nombre de V. S. por sus Socios, Censor y Secretario , se prosiguió el Santo Sacrificio hasta su conclusion.

Siguióse inmediatamente el Elogio fúnebre que dixo el Socio y Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana D. Josef Faus-

tino de Alcedo, el qual fue muy grato á los Oyentes, por ver en él, retratado al vivo al Gran CARLOS TERCERO, con los mas eloquentes rasgos, y hermosos coloridos de la Religion, Piedad, Justicia, Beneficencia, Magnanimidad, Clemencia, Mansedumbre, Prudencia, Valor, Zelo, y demas Virtudes que le hicieron el mejor de los Monarcas, y Heroe de primer orden, Christiano, Politico, y Militar; y con las que engrandeció el Imperio en los felices dias de su glorioso Reynado.

Mas aunque durante el Elogio, el gusto con que le oian mantuvo inalterable el silencio, apenas finalizó, fue interrumpido con el funebre canto de la Oracion y Responsos, complemento y termino del Oficio Eclesiastico. Y habiendose dicho aquella en tono de leccion por el Ilustrisimo Señor Obispo Celebrante, y seguidamente oficiado en los primeros quatro Responsos los Socios Curas de las Iglesias Parroquiales de Santo Thomas,
S.

S. Martin, S. Andres, y el Dr. D. Juan Bautista Noguera Catedratico que fue de esta Universidad, cantó dicho Señor Ilustrísimo las Preces y Oracion del ultimo, que se concluyó á la una de la tarde, quedando V. S. con la satisfaccion y consuelo de haber ofrecido estos Sufragios por el Alma de su amado Rey, y Fundador, y acreditado, que su Memoria, y la de su feliz Reynado, será siempre para V. S. tan agradable, y dulce, como amarga la de haber cortado la inexorable y atrevida muerte con su fatal guadaña una vida tan preciosa, y en que tanto interesaban todos los Vasallos.

Y si á esto se agrega lo que las Escuelas Pias, y el Colegio Andresiano de esta Ciudad hicieron para acompañar á V. S. en unas tan justas y debidas demostraciones, sube de grado la ternura. Y en efecto fue muy grande la que causó la vista de una Procesion formada del portentoso numero de Niños que se educan, y labran en estos utiles y piadosos


Ta-

Talleres ; los quales acaudillados por los zelosos Padres sus Maestros , anduvieron en la tarde del dia siete con gravedad , devocion, y orden por casi toda Valencia , cantando con tono funebre el Santo Rosario ; y en la siguiente mañana oyeron Misa y recibieron la Sagrada Comunión por el descanso del mismo Soberano , y singular Padre de la Patria.

Iba á estenderme en la ponderacion de otras circunstancias , pero es preciso , ciñendome al encargo , que aparte ya la mano de la obra , confiado de que V.S. tendrá la bondad de darse por servido de esta sucinta y sencilla Relacion , aunque bien conozco que para que fuese en todo perfecta , debia ser de otra pluma mas diestra , y eloquente que la mia. Valencia á 17 de Junio de 1789.

Dr. D. Pasqual Vicente Lansola
Presbitero Secretario.

ELOGIO FUNEBRE.

 I he sido yo uno de aquellos venturosos, y afortunados vasallos, que merecí veneraros en vida como á mi legitimo Señor, y Rey, y amaros como á mi particular Bienhechor; si yo debo este honroso estado en que me veo, á esa Real, y benefica mano, que tantas gracias derramó tambien sobre mis amados padres, y mis deudos: no será justo que manifieste á mi nacion lo grande que fuisteis, aunque sea con el excesivo dolor, que forzosamente me ha de causar el consideraros reducido á unas ya del todo muertas, y frias cenizas? Hay mes de Diciembre! y qué preciosa vida fue cortada en uno de tus dias! Hay dia catorce! qué triste, y amarga me será tu memoria! dia fatal, dia aciago, pues en el murió el gran CARLOS III. aquel Rey Religioso, aquel Rey Pio, aquel Rey Justo, aquel Rey Benefico, que
sen-

sentado sobre el Trono era la felicidad, y alegría de todo el Reyno. Muerte cruel, muerte inhumana, quantas vidas no has dexado heridas, y lastimadas con solo este golpe de tu cortante guadaña. Terrible eres siempre, pero ahora te me representas fiera, y horrible sobremanera. Bien se conoce hija de quien eres, y quien es tu Padre.

Pero, Christianos, esta misma muerte tan fiera, y cruel, esta enemiga nuestra que á todos por todos lugares, y á todas horas nos amenaza, y persigue, nos dá, si bien lo advertís, en el dia de hoy, considerando á nuestro Rey difunto, unas lecciones muy provechosas, y sublimes. Ah! qué es nuestra vida, decidme, sino un vapor sutil que muy presto se desvanece? Qué es esta gloria mundana, sino un falso resplandor, ó cierta vislumbre de sombra vana? Qué son las riquezas? Qué es el poder? Qué las grandezas? sino vanidad de vanidades? no lo veis? De que le aprovecha ahora á nuestro amado CARLOS III. ser hijo de Felipe quinto, y contar entre sus Abuelos los

Fer-

Fernandos , los Luises , y otros muchos heroes de ilustre , y esclarecida memoria? De qué el haber sido Generalisimo del mas aguerrido Exercito que ha visto la nacion en este siglo? De qué los vivas , y aplausos con que fue recibido en Napoles , y en Madrid? De qué las Piramides , y Obeliscos levantados para eterna memoria de sus trofeos en Vitonto , y en Gaeta? y el haber sido Monarca de dos Mundos de qué le sirve? Reducido se halla su cuerpo á una estrecha urna , y se halla sin poder , y sin riquezas, que uno, y otro ha pasado ya á otras manos, y el acostumbrado á juzgar á otros, ha sido juzgado ya segun sus obras. Qué leccion esta tan provechosa para los Principes! y quanto lo fue para nuestro difunto CARLOS.

Teniala muy bien gravada , y esculpida en su corazon ; y porque la tenia asi, en medio de su grandeza y poder , se humillaba , y prorumpia á las veces con esta christiana , y religiosa consideracion. *Qué es el hombre , sino una cosa vil , y miserable? Qué es el mundo sino una farsa?*

Y quién soy yo sino uno á quien ha tocado el papel de Rey en esta farsa? O maxîma celestial, y divina! Ó sentencia ilustre, y generosa! Á quien sino á ti debo atribuir aquella singular mansedumbre, aquella acertada prudencia, aquella amorosa piedad, aquella recta justicia de que ví dotado á mi gran Rey, á mi amado CARLOS III.? Era Rey, y Rey poderoso; pero se consideraba como si en verdad no lo fuera, sino que solo lo representaba; y porque lo pensaba así, por eso fue grande, segun las ideas, que de la grandeza forma nuestra catolica Religion. Fue un gran Rey, porque supo vencerse á sí mismo venciendo sus pasiones, y supo adornar su alma de aquellas virtudes, que forman un buen Principe, y son un paternal amor á sus vasallos, y un gran zelo por la justicia, y religion. Estadme atentos, que voy á persuadiros esta verdad, y segun espero con gran gozo de vuestros corazones, pues vereis en ella la verdadera gloria de nuestro amado Rey enlazada con la verdadera felicidad de nuestra España.

Que

Que juicios tan varios, y entre sí opuestos forman los hombres de la verdadera grandeza. Llama, y tiene por grandes el vulgo á los que por su fausto, y ostentacion sobresalen entre los demas; el politico al que sabe descubrir cierta maestria en los negocios manejandolos con particular acierto, y destreza, y en fin el militar no mira como grandes sino á sus valerosos, y experimentados caudillos, y Capitanes. Y el Christiano? Ah! que este penetra, y este se entra á considerar el corazon del hombre; y como no lo vea dueño, y señor de sí, no podrá jamas reducirse á darle el nombre de grande: antes por el contrario mira con lastima, y tiene por flacos, y debiles á los que fuertes en todos los demas asaltos, y batallas, se dexan vergonzosamente vencer en las continuas, y porfiadas de sus pasiones. Quereis ver qual de estos acierta en el juicio de la verdadera grandeza? Mirad. El Pueblo de Israel creia deber immortalizar el poderio, y esfuerzo, que mostró el Rey David destruyendo los Exercitos, y asolan-

lando las villas, y lugares del Rey de los Amonitas, en castigo del insulto que este habia cometido contra sus Embaxadores. Pues este mismo Rey, que á los ojos de sus vasallos apareció tan valiente, y esforzado se vió por aquel tiempo ciego, y enamorado de la hermosura de Bersabe; y tanto, que no contento con haber cumplido su mal deseo, quiso acabar, y en efecto acabó con la preciosa vida de uno de sus mas leales vasallos, mereciendo por ello que Dios le humillase, y abatiese en medio de sus aclamaciones, y aplausos. Tan cierto es, que solo es grande á los ojos del Cielo el que sabe dominar sus pasiones. Qué grandeza que merezca el nombre de tal puede hallarse en un esclavo; y me podreis negar, que lo es el hombre que se dexa llevar, y arrastrar de sus desordenados apetitos?

Luego siendo esto así verdad, claro es que hize bien en colocar la grandeza de nuestro difunto CARLOS en la sujecion, enfrenamiento y vasallage de sus pasiones. No, no era posible que nos huviera gober-

bernado con tanta felicidad si primero no huviera sabido gobernarse á sí. Y lo supo? ah! que espero que la posteridad mas remota le propondrá por modelo de virtud á sus nobilísimos hijos, y nietos. Qué honestidad, qué modestia, qué circunspeccion, qué templanza la suya! Á vista de la abundancia, y diversidad de manjares que es bien se vean en las mesas reales, solo atendia á la necesidad, y solo comia de aquellos, que por experiencia sabia convenian á su salud. En cierta ocasion le oyeron decir los nobles Cortesanos, que en 55 años ni siquiera una onza habria comido un dia mas que otro. Ay christianos, que extremo de parsimonia, y templanza se descubre solo con esta su proposicion, dicha con aquella sencillez, y verdad propia de su soberania, y magestad! Ni siquiera una onza en 55 años! y entre manjares, que hacia el arte delicados! Ó templanza! Ó parsimonia sin igual de mi amado difunto Rey.

Y si sabemos quanto es de sí hermosa y bien parecida esta virtud, pues
con-

conserva al hombre en su dignidad , haciendole obrar con razon aun en aquellas cosas en que tiene tanta parte el apetito sensual ; lo es mucho mas por aquella hermosa hija , por aquella virtud , quiero decir , á que ella ó contribuye , ó le da todo el sér. Y para que lo veais , no hay sino poner los ojos en la estremada castidad de nuestro Rey. De aquella su singular , y rara parsimonia , era como consiguiente esta singular , y rara virtud , que le hará reconocer con el nombre de casto entre los Monarcas. Ó castidad de CARLOS , quandigna eres de los públicos elogios ! Aunque no conociésemos otras virtudes tuyas , esta sola inmortalizaria su nombre , y le haria recomendable en todos los siglos. Casto en la corte , y en el Trono , y entre las delicias , y en una edad florida , y quando se vió mas espuesto , viendo que la muerte le arrancó de los brazos de su Amalia , que tanto le amaba ? Casto entre las sugestiones , y lazos , que le armarian su carne , la ambicion , y las trazas de los Cortesanos ? Ó alma generosa ! Ó alma verdadera-

daderamente christiana! qué vigilancia, qué solicitud no necesaria para domar á un enemigo tan domestico, tan sagaz, tan poderoso, y tan porfiado? Estas si que son victorias, que en verdad te ennoblecen, y te harán feliz, y dichoso eternamente. Estos si que son laureles dignos de la cabeza de un Principe christiano. Gloriosas fueron tambien las victorias que conseguiste con las armas en la mano; pero es preciso confesar que en ellas tuvieron mucha parte el valor de tus Soldados, y Capitanes, y aun toda la nacion, que á los gastos te ayudaba; mas en estas á ti se debe el honor del vencimiento. Á quantos harian castos sus egemplos, á quantos sus exôr-taciones, á quantos el miedo de incurrir en su desagrado. Quando considero la corrupcion de este nuestro siglo, me parece que el Cielo le subió á ocupar el Trono, para que con su modestia sirviese de freno al libertinage. España, España, á vista de un Rey tan catolico, y christiano, quan segura, y sin miedo te contemplarias de suspirar, y gemir por los desor-de-

denes que te traxo el afeminado Wiriza, por las ruinas del infeliz Rodrigo, y por las discordias, y guerras civiles, que ocasionó el lascivo Alfonso? Llamen los politicos como quieran esta pasion, llamenla pasion de heroes, yo siempre la daré el nombre que merece, y no la llamaré sino plaga, y ruina de los estados. Falsos politicos, engañados y ciegos, ¿quién sino vosotros disculpará una pasion tan torpe, y vergonzosa? No, no fue CARLOS uno de vuestros heroes: para eso debiera haber sido muy otra su vida, y muy otras sus acciones. Qué os parecia? Qué juzgabais de aquella sencillez con que vestia? Era otro tal de esos heroes de vuestro capricho enamorados de sí mismos? Al contrario: con la moderacion de su trage renovaba la memoria de aquellos antiguos Españoles, que sin cuidarse de atavios supieron aspirar, y conseguir el heroismo. El Torrente del luxo arrastraba tras sí á toda la nacion, nuestro CARLOS en su Palacio conservaba aquella antigua sencillez, que era la divisa de nuestros Abuelos.

Pe-

Pero el luxo , esto es , la superfluidad, la costosa delicadeza en el vestir , la pompa , y vanidad contribuye mucho á los aumentos de una Monarquia? Cielos , en qué siglo vivimos ! Y la moral christiana? Y Jesu-Christo? No es así , que nos manda la moderacion , y austeridad? Contribuye á los aumentos. Qué aumentos? No serán por cierto del esfuerzo , y del valor. Serán de las riquezas? Yo creia que era el luxo un anchisimo sumidero , que se sumia inmensidad de riquezas sin ningun fruto. ¿Seran de las artes? Con que estas no se aumentan , ni crecen sino con nuestra delicadeza , y afeminacion , ni tienen otro fin que el de asearnos , pulirnos, y hermosearnos. Ah! que no discurría así nuestro amado Rey; y amando como amaba su Monarquia , miraba con desagrado á estos preciados , y apreciadores del luxo. Era Rey , pero era Rey christiano , y así para su animo la mejor hermosura , digamos la unica , era la de las virtudes , y la mayor fealdad la de los vicios , no oculta , no , sino puesta al descubierto como

haciendo alarde de ella en costosas galas, y vana pompa, señales ciertas de la corrupcion, de la falsedad, de la doblez, y del orgullo de un vano corazon, de un corazon enteramente distinto, y contrapuesto al de nuestro CARLOS. Qué fiel era en sus promesas! que mesurado, grave, y circunspecto en las palabras! En ellas como en un terso espejo se veia el hermoso semblante de su animo: con ellas ganan, ó pierden el credito los Principes, y por lo mismo CARLOS las media, las reflexionaba, y las pesaba. Quan dulce era, y amoroso; pero que sufrido!

Es la ira una polilla, que se cria, y ceba con facilidad en la purpura, porque es muy poco sufrido el poder; y como es tan poderosa, y temible en los Reyes, la llama el Espiritu Santo mensagera de la muerte. Considerandolo asi nuestro Rey, la refrenaba de modo, que ni con acciones, ni con palabras desazonaba jamas á su familia. Si cometian faltas él mismo las disculpaba, y si la falta era notoria, disculpaba á lo menos la intencion. Qué mas?

ni

ni una palabra se le oyó jamas con que ofendiese á ninguno de sus vasallos.

Pues si así trataba á sus criados, cómo trataria á sus Padres, á su Esposa, y á sus hijos? Os digo en verdad que me enternezco quando le considero desempeñando estas sagradas obligaciones, que la naturaleza nos impone á todos. Respetaba á su augusto Padre con todo el extremo, y grado al amor posible. Ya era Rey, y le obedecía como quando era Infante. Qué amor no profesaba á aquella casta y continente Abigail, que el Cielo le destinó por Esposa? Ambos concordes, y en santa, y dulce paz educaban á sus hijos en el santo temor de Dios. Que esmero el suyo para que creciesen á un mismo tiempo en religion, y piedad. Ó qué cuidados estos tan importantes á la Republica, y religion! El Cielo si, el piadoso Cielo los bendixo; pues por los virtuosos exemplos de tan buenos Padres, y la exemplar obediencia de sus amados hijos era el Palacio en la moderacion, y en el arreglo un dechado para la mas arreglada casa de

Familias. Aun en aquellos dias en que por costumbre de los mundanos se toman mas licencia el regocijo , y el placer , se notaba en el Palacio una moderacion , una quietud , y una decorosa , y apacible gravedad , que al que lo miraba con ojos christianos le arrebatava toda su atencion.

Y como no habia de ser asi , si amaba sobremanera este nuevo David la santa Ley de Dios , y la meditaba , y escudriñaba todos los dias , y era ella por consiguiente el arancel por donde regulaba todas sus acciones? Si fieles , si : su primera ocupacion todas las mañanas era hacer un sacrificio generoso de sí mismo al soberano Autor de todas las cosas , y cantar las alabanzas del Señor con las mismas palabras del Real Profeta , y pedir á Dios su asistencia con las mismas voces de este iluminado Monarca. Fruto fue de esta meditacion aquella humildad con que decia á menudo : una es la entrada en este mundo de los Reyes , y los particulares , que no lo son , y una misma ha de ser la salida. Los Reyes somos como los demas
mor-

mortales , miseria , y vanidad , y si algo tenemos de bueno es porque Dios misericordioso nos lo concede. Esta era su primera ocupacion todas las mañanas , meditar , repito , la santa Ley de Dios. Luego despues ofrecia al Padre celestial la sangre de aquel cordero , que quita los pecados del mundo , y renovaba en su memoria el inefable misterio de nuestra redencion. Asi se ocupaba por la mañana , y nunca jamas se entregaba al sueño por la noche sin entregarse primero á Dios en la oracion. Ya no estrañareis , Señores , que repitiese tantas veces : *¿Es posible que haya quien se atreva á acostarse , y dormir una noche en pecado mortal?* Ó palabras dignas de un niño , como él lo era de Doña Blanca de Castilla. Ó ! quan bien expresan lo penetrada que estaba su alma del santo temor de Dios. Y siendo este la vasa de la verdadera sabiduria , no podremos decir que fue CARLOS un sabio verdadero ?

Pues que conformidad la suya con los decretos de la divina providencia. Pendia de Dios de tal manera , que ni con las
pros-

prosperidades se le ensobrevecía el corazón, ni con las adversidades se le abatía: en aquellas levantaba agradecido las manos al Cielo, y en estas se humillaba, atribuyéndolas como David á sus pecados. Lo que Dios dispone es lo mejor, repetía con frecuencia; y esta consideración le tranquilizaba y serenaba de suerte, que admiraba á todos la igualdad de su ánimo. Que pruebas no hizo nuestro buen Dios de su paciencia en el último año de su vida? Así como en el mar suceden las unas olas á las otras, así tras una tribulación le enviaba el Cielo otra mayor. En la flor de su edad le arrebató la muerte á su amada Nuera. La misma cuna digámoslo así, le sirve de funesta tumba al precioso fruto de sus entrañas; y como si estos golpes no sobrasen para llenar de amargura á un corazón tan tierno como el suyo, vuelve á encruelecerse la muerte, y le arrebató un hijo que por sus virtudes, talento, é instrucción era digno de su cariño, y del de toda la nación. Y qué es del Padre? inmóvil como fuerte roca

con-

contra las furiosas olas que por todas partes le cercan , y combaten , le encuentra con asombro un confidente suyo , que se entra prevenido á consolarle. *Cumplase en horabuena* , oye que le dice *cumplase la voluntad de Dios , no solo en estos sino en los demas que me restan : Dios me los dió , Dios me los quita , sea su santo nombre ensalzado , y glorificado*. Bendito sea el Dios de las misericordias por haber colocado en el Trono de nuestra España un Principe tan virtuoso , y tan religioso , que como Caballero se presenta á mi vista , casto , honrado , circumspecto , amable , religioso , en una palabra irrepreensible.

Quien podrá negar con esto , que CARLOS fue elegido no solo para regirse á sí , sino para regir , y gobernar á otros , y que fue escogido para Padre , Pastor , y Caudillo de millares de hombres ? Qué carga la de Rey tan pesada , fieles ! Sus fatigas , peligros , y desvelos son y deben ser el descanso , la seguridad , y reposo de su pueblo. Una lagrima , que derrame por culpa del
Prin-

Príncipe un vasallo, es un delito; y si por su omision se introduce algun desorden en la República, es un borron de su gloria. Lo que un padre de Familia en su casa, es un Rey en la nacion; y asi debemos amar á nuestros Reyes, como amamos á nuestros padres; y como el buen padre castiga al hijo discolo, acaricia al virtuoso, y se desvela quando el hijo duerme, pensando en sus aumentos; asi el buen Rey debe castigar á los discolos, premiar á los virtuosos, y desvelarse por hacer felices á los vasallos. Padres son los Reyes, pero Padres de millares de hombres de distintos genios, de diversas costumbres, y diversas provincias, y naciones; y asi su sollicitud, y vigilancia debe estenderse tanto como su imperio. Sus oidos deben estar siempre abiertos para oir los gemidos, y llantos de sus vasallos; su voluntad siempre pronta para remediarlos, y su entendimiento solcito, y cuidadoso en discurrir y proporcionar los medios para conseguirlo. Debe ser su fortaleza heroyca, por si se ofrece resistir, y sujetar qualquier

quier suerte de enemigos, que le invadan su Republica. Y aun quando sus vasallos gozosos con la alegre paz, está cada uno de ellos atento á su bien particular, él debe mirar á todas partes no sea que se levante algun desorden que les turbe su pública felicidad. Todo esto debe un Rey, y todos estos cuidados le cargan sobre su cabeza al tiempo que le ciñen con la Real Corona. ¡ Hay Corona, con ser como eres tan preciosa, que poco que vales para lo mucho que cuestas! Si cada perla tuya es un sudor, si cada diamante un nuevo, y amargo cuidado, y cada uno de tus rubies una gota de sangre del Real corazon. Que bien te conoció aquel, en cuyas manos puesta, te dexó luego al punto caer en el suelo, y con acertado aviso te rehusó diciendo: El que no te conozca, que te levante.

Pero CARLOS conoce esta pesada carga, y no la rehusa, sometiendo en esto como en todo á la providencia y sabias disposiciones del altísimo. Entra en el Trono por la puerta de la divina vo-

c

ca-

cacion , no como salteador , ó ladron por las ventanas de la injusticia , é iniquidad; y como entra asi , Dios le asiste , ampara, y protege , é infunde en su Real pecho un zelo heroico por la justicia , un respeto exemplar á la religion , y un amor entrañable á sus vasallos , y en fin todas aquellas virtudes , que caracterizan á un Rey de grande entre los Christianos.

Desde el punto que ocupó con las armas en la mano el Trono de las dos Sicilias , admiró la Europa entera su clemencia , su religion, y su justicia , virtudes que le grangearon el amor , respeto , y veneracion de todos aquellos vasallos; y Napoles le mirará siempre como uno de sus mas esclarecidos Reyes asi en la paz como en la guerra. Pero por ceñirme á lo que hizo reynando en nuestra España, luego se me ofrece una accion que descubre su gran clemencia. Quando comenzó á reynar, unas nobles señoras con la pérdida de sus maridos en la guerra, vivian una vida triste, y desconsolada, sufriendo los trabajos, y penalidades que en sí trae una pobre, y desamparada viudez;

y

y este dolor ya de sí grave, se acrecentaba con el de la ruina, y desolacion de sus casas. Habrá suerte tan infeliz, como la nuestra, decían? Para esto empuñaron la espada nuestros Esposos? Para esto dexaron de sus manos el arado? Ó nunca, que así fuera! que entonces á lo menos con el sudor de su frente fertilizáran un terreno, que serviria para remedio de nuestra necesidad; pero ahora hasta su misma sangre gloriosamente derramada en beneficio de la Patria, de nada nos aprovecha. Estos clamores penetran los oídos del compasivo CARLOS. Cómo es esto! exclama; y así se premia el valor? y no ha de haber medio para enjugar estas lagrimas, que tan justamente se derraman? ah! yo las daré con que vivan, yo las señalaré pensiones, que las sustenten, y yo haré que se levanten unos montes de piedad, en que por toda su vida la experimenten. Habeis visto como al rayar la bella aurora, se llena de regocijo la tierra, y al nacer el claro sol se disipan las tinieblas que poco antes la cubrian? pues no de otra suerte

te obró en los corazones de los Españoles esta accion de singular clemencia.

Ó tregua dichosa! Ahora en este punto en que acabo de llamar á mi Rey clemente, te presentas á mi consideracion con tus ventajas grandes. Bien os acordareis, Señores, que quando vino á España nuestro gran Monarca eran, como unos nidos de Piratas nuestras costas, y que vuestros hermanos, deudos, y paysanos anocheciendo libres, amanecian sus esclavos. Valencia, á ti te cito por testigo de esta verdad. Para que quiero la vida, si el que me la procuraba va á perderla entre gente barbara, y cruel? Hijo mio, si seré tan desventurado, que me traygan la noticia de que has muerto en otra fé de la que te enseñó este tu afligido Padre? Quantas veces se oian resonar por tus calles estos, y semejantes lamentos, y al escucharlos, levantabamos nuestros compasivos ojos al Cielo penetrados de dolor? Y que de siglos no hemos sufrido este grave, y dilatado mal? Quanto no afligió á los Nolascos, y á los Matas? Estos gloriosos Patriar-

triarcas , y sus hijos te han consolado muchas veces ; pero tu Redentor mas glorioso ha sido CARLOS III. Aquellos , y sus hijos han rescatado millares de Españoles ; CARLOS de una vez los ha rescatado á todos. Ó tregua dichosa , repito , pero si habrá todavía algun Español que no bendiga por ella á CARLOS ! Si habrá aun alguno que murmure , y censure su conducta. Sus esperanzas se vieron frustradas mas de una vez , pero al fin su constancia vence todos los obstaculos. Y qué obstaculos ? La codicia de los Piratas , su odio á nuestra catolica Religion , las maxîmas de la suya , el interes de las naciones rivales de nuestra gloria , sus artificios , sus mañas , sus dadivas retardan esta grande obra ; pero su prudencia , su constancia , su sabiduria lo vence todo , y llena de alegria con la plausible noticia de la tregua todas las costas de sus dilatados dominios. Los Marineros , y Comerciantes le bendicen , y todos á una voz le llaman Padre. Ya veis como sulcan nuestras naves por las aguas del oceano , y mediterraneo , tan

se-

seguras, y libres como las Inglesas. Ya no tenemos que buscar buques extranjeros para los transportes de nuestras mercaderías, y los seguros están á precios cómodos; ya el comercio florece, y nos promete la abundancia; ya se trabaja en los astilleros, y vemos naves Españolas en las quatro partes del mundo con notable beneficio de la poblacion, y del estado.

Es esta una memoria, que no podrá borrar el tiempo del corazon de los Españoles. Pues qué diré si me pongo á considerar los grandes bienes que nos ha traído la ultima paz? yo para ello traygo á la memoria las calamidades que padecia la Nacion á fines del siglo pasado. Considera despues toda ocupada, y con el honroso empeño de sentar, y asegurar sobre su Trono al magnanimo Felipe Quinto, y de colocar á los muy esclarecidos hijos de su muy augusta Esposa. Miro tambien á Fernando que puestos los ojos en la paz, no desea sino consolar con ella á sus vasallos, que ya de mucho tiempo la necesitan, y desean. Y mirando, y atendien-
do

do todo esto , se me representan los Ingleses , mirandola tambien con atencion , y presentandola con gran gozo de verla embuelta , y embarazada , unos tratados , que por fuerza la obligan á firmar , aunque con el grave dolor de que firma la ruina de su comercio. Ó politica Inglesa , famosa á costa de nuestra necesidad , y no de tu equidad , y habil industria ! Obligaste á la afligida España á que firmase los tratados de comercio en Utrec , Sevilla , y ultimamente en Madrid en 1751. Quien podrá calcular por una parte las ventajas , que por ellos consiguió el comercio Ingles , y por otra los males que ocasionaron á nuestras fabricas , industria , y Real hacienda ? Quereis por un solo capitulo de estos tratados conocer la equidad de todos los demas ? Un millon de pesos perdia anualmente el erario Real por solo el capitulo quarto del tratado de Madrid . Y nuestros Comerciantes Españoles , quanto perderian ? Quanto no ganarian los Ingleses , quando sus generos apenas adeudaban en nuestras Aduanas un tres por cien-

ciento, y algunos de España en las de Londres un ciento, y cincuenta por ciento.

Pero viene CARLOS á nuestra España, y considerando al punto este grave mal exclama: no, no es posible, que este mi amado Reyno se recobre, sino sacude este pesado, é ignominioso yugo que le oprime. Mi glorioso Padre sé que lo intentó en el año 31; pero levantó el grito el orgulloso Ingles, y aquel gran Rey suspiró en señal del grave dolor que le causaba el estado actual de su Corona. Pero lo deseó mi Padre, pero la causa es justa, el Reyno se me arruina, y el Cielo, si, el piadoso Cielo estará de mi parte y yo tendré el justo gozo de ver como buelven mis armas vencedoras. Hay pérdida de la Abana, siendo como fuiste tan poco gloriosa para los Ingleses, quan funesta fuiste para mi amado Rey, y para nuestra España! Que no se han de ver los Españoles sino inferiores á los Ingleses? Que por fuerza han de estar sujetos á unas injustas leyes? Que por fuerza han de sufrir unos Tratados de comercio que los em-
po-

pobrecen , y que dictó no la justicia , sino el poder , y la superioridad? No , no es posible , que esto sea! Sus mismos Colonos se levantarán contra la Inglaterra , y abatirán su orgullo. Decidme , no fue así? No se levantaron , no turbaron , y perturbaron á su misma Capital? Y España? Y nuestro Rey? ah! que se mostró muy justo! Ah! que se mostró gran politico! Toma las armas porque es necesario tomarlas , y con ellas abate el orgullo Ingles en Mahon , y Panzacola , y victorioso las dexa al punto que consigue unos tratados , que hacen iguales las ventajas del comercio. Ved como por falta , no de luces , sino de oportunidad cediamos en politica á los Ingleses. Vense ya libres de opresion nuestras Aduanas , y ya tratamos á la Inglaterra como ella nos trata. Y si teneis la vista en los males de esta ultima guerra , y en las deudas por ella contraidas , razon será que la bolvais tambien ácia los bienes de la paz , y me direis entonces si hay motivos para admiraros de la sabiduria de CARLOS , y de los Ministros

D

que

que le ayudaron en el gobierno.

El cuerpo politico, y natural tienen entre sí una grande semejanza, componiendose uno, y otro de varios miembros tan estrechamente enlazados entre sí, que con uno que se salga de su lugar, se transtorna toda la maquina. De uno, y otro podemos decir que padecen ó ya enfermedades externas, que sana y cura el hierro, ó ya internas, que se curan con mas suavidad, pero que suelen ser mas peligrosas, por no estar sujetas á la vista como las primeras, y tal vez suelen adolecer de ambas enfermedades, y en efecto adolecia nuestra España. Qué desmayada yacia la agricultura! pues las fabricas, no parecia sino que luego iban á dar en el ultimo extremo de su ruina, y el comercio, que es como el alma, que las alienta, y ánima estaba del todo debilitado, y sin fuerzas. Las causas de que provenian estos males eran diversas, y complicadas, y parecia imposible dar en su remedio sin perjudicar al erario. Pero estas mismas dificultades no sirvieron sino de hacer brillar mas la politica de nuestro Soberano.

La

La felicidad de una Monarquía se apoya, y estriba, como en su principal basa, en la laboriosa agricultura, siendo como es un verdadero, é inagotable manantial de sus riquezas. El solícito labrador no sabe, ni puede apartar su vista del amable campo que cultiva, y para limpiarse el sudor que el cultivo le saca de la frente, alza con gusto sus cansadas manos con la esperanza cierta de que algún día las alargará para coger el fruto precio debido á sus penosas fatigas. La tierra como que es su fecunda, y liberal madre rara vez le engaña, pero si á veces la ley, poderosa ella sola á menoscabarle las verdaderas riquezas, que agradecida la tierra le puso ya en sus manos. *No has de vender sino á tanto.* Pobre labrador! que mucho es que desmayes, y no se vea aquella agradable, y provechosa hermosura, que solía dar el cultivo á tus campos. Ellos te rinden los frutos sin tasa, pero te los tasa la ley. Ya se que algunos políticos estaban de parte de estas leyes; y que gritaban, y clamaban á su favor. Pero así como un buen Padre, porque ama

á su hijo , le disgusta á veces ; así CARLOS porque nos amaba , despreció estos clamores , quitó la tasa , y restableció la libertad. Ó! qué bienes no ha conseguido la agricultura con esta sola providencia! á ella se debe seguramente su restauracion. Pues en verdad la concurrencia de compradores da un nuevo valor á los frutos, y la seguridad de su despacho anima , y alienta al labrador , y por consiguiente el cultivo se mejora ; de modo , que las campiñas cubiertas antes de cardos , y de malezas , lo están ahora de doradas mieses. No son estos , no hiperboles oratorios, sino verdades ciertas que acredita la experiencia: Castilla antes pobre , y miserable va ya recobrando su vigor , y toda la nacion hace ya rapidos progresos en la agricultura.

Y si CARLOS con su sabiduria ha restituido á los campos su natural fertilidad, con la misma ha restablecido las fabricas, y el comercio. Sociedad Economica , illustre por tu desvelo por el bien público , en tus Actas se vé patentemente demostrada esta verdad. Desde que CARLOS te fundó

pa-

para bien de esta Ciudad , y Reyno , una de tus principales ocupaciones ha sido averiguar , é indagar las causas de donde provenia la decadencia de nuestro comercio, é industria , y exâminar , que providencias , y que medios serian los mas propios, y oportunos para animarla , y restablecerla. Desde luego conociste que su ruina en gran parte provenia de los intereses mal entendidos del Fisco ; pero tambien has demostrado mas de una vez , que CARLOS reparó con su ilustrada sabiduria muchos de los yerros en que incurrieron nuestros antiguos politicos. Qué no ha hecho CARLOS para facilitar la salida de nuestros generos , con esenciones , y franquicias? Y qué ha dexado de hacer para animar , y alentar el comercio? Apenas subió al Trono , empezó á abrir sus liberales manos para dispensar gracias , y franquicias á sus vasallos. Las que concedió á nuestros vinos , y aguardientes fueron tan beneficiosas á esta Ciudad , y Reyno , que hemos visto exâltado este precioso ramo de nuestro comercio al mas alto punto , y por

con-

consiguiente venderse nuestros vinos á unos precios tan subidos , que han empeñado á nuestros labradores á poblar de viñedos hasta los mas esteriles arenales , y he visto con suma complacencia mia cubiertos de pampanos hasta los mas encumbrados riscos. No somos nosotros los unicos que experimentamos este beneficio. Todas las Provincias , y con particularidad las meridionales lo han experimentado tambien.

Ahora pues : si una sola gracia suya ha proporcionado tantos bienes , el establecimiento nunca bastantemente alabado de correos maritimos , la famosa Pragmatica de libre comercio para las Indias, la habilitacion de tantos Puertos asi en España, como en la America , para facilitar mas, y mas la salida á nuestros frutos , la libertad de derechos de Palmeo , Toneladas, Santelmo, visitas, reconocimientos, y otros, que como fuertes grillos estaban aprisionando nuestro comercio , qué impulso , qué fomento , qué vigor no habrán dado á la industria , y comercio nacional? Apenas se publicó la famosa Pragmatica de la li-
ber-

bertad de comercio , se dobló el numero de Fabricantes en Barcelona. La Coruña, ciudad antes pobre , y casi sin trato , desde el establecimiento de los correos marítimos ha tomado tanto vuelo , que es hoy una ciudad muy rica , y comerciante. Santander , Malaga , en una palabra , todas las ciudades marítimas así en España, como en la America se van renovando , y mudando de aspecto. Pues quién podrá calcular los progresos de nuestras fabricas? si por los que han tenido las de seda en esta ciudad , las de losa , papel , paños de este Reyno , se regulan las de otras Provincias de esta Monarquia , la riqueza nacional crece por puntos. Y esto solo? La plata , y oro de la America , que antes por un solo conducto se introducía en la Nación , circulan ahora por todas las venas del cuerpo politico , y se distribuyen con una maravillosa igualdad por todas las Provincias , y nos vemos á mas de eso libres del sobresalto , ó de que el mar con un solo naufragio nos prive de inmensas riquezas , ó de que sean , como lo han sido

otras

otras veces pabulo de la codicia de nuestros enemigos, y medio poderoso para que nos hagan la guerra con nuestros propios tesoros. Pues si nos vemos libres de estos riesgos, y logramos, y disfrutamos tantos beneficios, obra es de la sabiduria de CARLOS, y de sus Ministros, y asi no me queda duda, que su codigo mercantil se verá como un monumento eterno de su sabiduria, y que por él vuestros nietos le bendirán, y reconocerán como al principal Autor de su dicha, y felicidad.

Pero asi como el industrioso colono arranca las malezas de su campo, y no satisfecho con esto le abona, le cerca, y rodea de hermosos frutales; asi CARLOS, no contento con haber arrancado las malezas, digamoslo asi, que sufocaban nuestras fabricas, y debilitaban el comercio, no reparó en agotar sus tesoros por beneficiar la nacion: y sin duda acreditarán su magnificencia en los siglos venideros las Provincias, la America, y la Corte; si, en particular la Corte por la limpieza, y aseo de sus calles, por la hermosura, y gran-

grandeza de sus paseos , y por los muchos, y sumptuosos edificios , con que la ha adornado , es hoy una de las mas bellas Cortes de la Europa. Pues en las provincias , de qué transformaciones tan prodigiosas no somos testigos? Las desabridas montañas de Sierra-morena , terror antes , y espanto de los pasajeros , ahora son por su industria unas seguras poblaciones , que los albergan. Los rios , que antes caminaban presurosos por las faldas de las sierras á precipitarse en el mar , caminan hoy por medio de las montañas abiertas para ello. El Duero, el Jucar , el Tajo , y el Ebro han mudado de cauce por obedecer á CARLOS , y enriquecer la nacion. Ó afortunados Aragoneses! Esas copiosas aguas que veis salir por la abertura de esos montes , todavia con admiracion , dirigidas con industriosa mano , transformarán desde luego vuestras campiñas en deliciosos , y amenos jardines. Veis Señores nuestra huerta : dixé poco, veis ese pensil delicioso , á cuya vista se suspende todo extranjero? pues de toda esta hermosura somos deudores al glorioso

E

Rey

Rey D. Jayme , y sin embargo me atrevo á decir , que debe mas Aragon á CARLOS III. que Valencia á Jayme. Porque nuestras famosas Acequias de Antella , y de Moncada riegan una pequeña porcion de terreno : la de Aragon comunica sus aguas á una basta , y dilatada provincia. Las nuestras solo son utiles para el riego , aquella para el comercio , y navegacion. Gloriese en hora buena la Francia , de su canal en Languedoc , y ensalcen en hora buena á Luis catorce : el nuestro excede al suyo en coste , en hermosura , y en utilidad.

Estas , y otras maravillas de su ilustrado gobierno llaman la atencion de los doctos é ignorantes. Unos , y otros conocen los bienes que proporcionan al estado los canales, los caminos , y las nuevas poblaciones ; pero el sabio al mismo tiempo que ve con los ojos del cuerpo estos prodigios , dá con su penetracion en otros , que le causan en el alma mayor gusto. Vé que las artes , las ciencias , y la milicia van cobrando un nuevo , y hermoso aspecto , y á esta bella vista al paso que se recrea , y admira, agrade-

decelo á la acertada sabiduria que lo gobierna. Ó Alcazar de Segobia! transformado te miro en Alcazar de sabiduria. Ya eras famoso en nuestros Anales, pero lo serás aun mas en lo venidero. Antes acudian á ti los juvenes para armarte de fortaleza, ahora les comunicas luz, y fortaleza á un mismo tiempo. La Europa entera mira á nuestros Artilleros con admiracion por no decir con embidia. Si estas ventajas proporciona á la milicia esta escuela militar; qual será el fruto de tantas Academias fundadas en su glorioso reynado para la ilustracion de la noble juventud, que se dedica á las armas? Nuestros exercitos famosos hasta ahora por su fidelidad, por su intrepidez, y por su valor, lo serán en adelante por la disciplina de las tropas, y por la sabiduria, é ilustracion de sus Caudillos y Capitanes.

Pasemos con la consideracion desde las Academias militares á las de las demas ciencias, y artes. Nuestras Universidades madres esclarecidas de los Montanos, de los Leones, de los Bergaras, de los Covar-

rubias, confesemoslo aunque con rubor, apenas conservaban una obscura imagen de lo que fueron. En los teatros, en que se oían resonar los ecos de su gran sabiduría, resonaban los rancos sonidos de la fatal discordia, sucediendo al exquisito, y delicado gusto de aquellos grandes hombres, el estragado de los Paravicinos, de los Vieiras, y de los Gongoras, y á sus estudios nerviosos, utiles, y serios, el estudio de quimeras, y vanas especulaciones. Se perdió del todo el gusto de las letras griegas, y hebreas, que ilustraron tanto á nuestros sabios, y las ciencias naturales estaban casi desconocidas. Ó que pintura esta tan melancolica, y que recuerdos estos tan tristes, y amargos! pero servirán para que amemos mas, y mas al glorioso restaurador de nuestra literatura. CARLOS amaba á los sabios, generoso remuneraba sus fatigas, como discreto los acercaba á su Trono, gobernandose por sus consejos, y elevó a muchos de ellos á las mas altas dignidades, asi eclesiasticas como seculares; y se desveló á mas de eso por fomentar en
la

la nacion las ciencias naturales , y restituir las otras á su antigua gloria , y esplendor. El tiempo descubrirá las ventajas que traen á la nacion tantas Catedras de lenguas, de Quimica , y Botanica como ha fundado. El tiempo hará ver lo util , y ventajoso, que es á la nacion el Gabinete de la historia natural ; mal dixé : aquel precioso tesoro de lo mas raro , y singular , que encierra en su seno la tierra , baxo sus aguas el mar , y de todas las mas raras , y exquisitas plantas , y piedras , que se hallan en ambos emisferios : Y el tiempo finalmente manifestará tambien las ventajas de los Planes de estudios dados por CARLOS á las Universidades. Nosotros apenas los percibimos, pero dias vendrán en que otros mas felices que nosotros los perciban. Ó Valencia , Valencia ! quanta debe ser tu gratitud á este tu Rey augusto , y á su Mecenas sabio.

Pero si apenas se perciben los frutos de su desvelo en el cultivo de las ciencias, bien se dexan percibir los progresos de las artes. Qué Palacios , qué Templos , qué
ca-

calles, qué paseos! pues la Imprenta? el gravado? la pintura? aunque CARLOS no hubiera derramado tan á manos llenas sus gracias sobre las Academias, y sus Profesores, solo por haber traído á la nacion al inmortal Mengs, le es debido un sumo reconocimiento. Antes nuestros jovenes caminaban presurosos á Italia á copiar los Cuadros del Rafael, del Corregio, y del Ticiano, ahora vendrán los Ingleses á nuestra España á copiar los incomparables Cuadros de este grande hombre y sus discipulos. Pues el Herculano? y Caserta? Ó las artes han de perder su estimacion ó ha de conservarse la memoria de CARLOS á quien mirarán siempre ellas como á su singular protector, no menos que á los Leones, los Cosmes, y los Cisneros.

Mas no basta Señores, que igualase en bondad á Tito, y en prudencia á Trajano; es indispensable, que á la generosidad acompañe la justicia, y al zelo de promover el bien público, el de conservar, y defender nuestra catolica Religion. La clemencia si que adorna, y mucho á un Principi-

cipe, pero la justicia es una virtud, que le autoriza, y apoya: aquella le concilia el amor de sus vasallos, esta el respeto: con aquella se muestra facil en perdonar, á lo que se suele seguir la enmienda, mas esta asegura al bueno en su sosiego, y tranquilidad. Asi pues, siendo CARLOS de condicion dulce como Moyses, tenia en igual grado la justicia, y rectitud. Él oprimir jamas á sus vasallos! cómo, si era herirle el corazon el que alguno los oprimiese? Los Reyes, como los demas hombres, están sujetos á las leyes, aunque no lo están, ni lo deben estar á las penas; ni desdice de la Magestad de un Principe, que se reconozca él mismo obligado á la ley. CARLOS tenia gravada esta máxima en su alma, y por ella dirigia su conducta. Y si no, decidme, si alguna vez injurió, y calumnió á alguno. Calumniar! Ó que vicio este tan ageno de su generosidad, y nobleza! Pues ha usurpado, como poderoso los bienes, y riquezas ajenas? á tanto como esto se atreve, y se arroja el poder; pero el de CARLOS no podia mas que la ley. Espa-
ño-

ñoles, decid si en algo os faltó este nuevo Samuel: decid, si os veis en vuestra antigua libertad, en vuestras loables costumbres, y en vuestras haciendas. Decid si miró como sagrado el derecho de propiedad: si os cumplió las promesas, si os guardó los pactos. Decid si se desentendió jamas de las obligaciones, que contraxo desde su exâltacion al Trono. Basta, que me parece, que os aflixo con estas preguntas, por serlo de unas cosas tan patentes, y manifestas. Si, teneis razon: CARLOS III. en nada os faltó.

Pero de la generosidad del Principe, y de su bondad suele originarse muchas veces la pública opresion, porque de ella se valen como de instrumento los que le rodean, ó para satisfacer su ambicion, ó su avaricia, y tambien su mal espiritu de venganza. Pues decidme ahora. ¿Habeis visto correr la sangre de algun vasallo, sacada á influxo y violencia de algun ambicioso, que así logró ser su privado, y Ministro? Sus hijos, sus amables hijos, seguros del amor de su augusto Padre han

ex-

experimentado los efectos de aquel amor Real que se distingue por un absoluto poder? Ni una Almena ha querido que se desprenda de su Corona para enriquecerlos. Un pequeño estado es el Patrimonio del nieto de los Reyes de España, y Portugal. Mas debió su amado hijo, digamoslo así, á la generosidad Pontificia, que á la Paterna, y era generosísimo, y le amaba como Padre. Sola un alma penetrada del amor de la justicia es capaz de estos sacrificios. Cotejese su conducta con la de los Alonsos, los Jaymes, y los Fernandos, las guerras, las divisiones de que estos fueron causa por el amor excesivo á sus hijos, con la paz, y tranquilidad, que disfrutamos por su moderacion y rectitud, y no podremos menos de amarle. Pobres ha dexado á sus hijos, y pobres han muerto muchos de los Ministros en quienes colocó, y depositó toda su confianza. Pero si por amor á la justicia dexó pobres á sus amados hijos, este mismo amor es ahora causa de que los leales Españoles ensalcen su justicia, y magnificencia hasta el Cielo.

Será si , eterna entre nosotros la gratitud , por haberse empobrecido , y agotado sus reales tesoros , por pagar las deudas , que contraxo la nacion en el reynado de su augusto Padre ; por la buena fé , con que satisfizo muchas de las que contraxo por necesidad en la ultima guerra , y por su puntualidad en pagar los reditos de aquellas que no pudo satisfacer. Ó ! que alegria me causa ahora solo pensar que su amado hijo imita , y sigue los heroicos exemplos que le dió su augusto Padre.

CARLOS , Señores , fue Justo , y Justiciero , y por lo mismo fue como un frondoso arbol á cuya saludable sombra reposaban en dulce paz el rico , el pobre , el noble , y el plebeyo , y en fin todos sus vasallos : y es que veian todos puesta en su punto la justicia , á cuya rectitud dexaba de ser orgullosa la nobleza , y descomedida , y mal mirada la Plebe , por lo comun basta , y grosera. Carceles habia para los unos , y castillos para los otros , y en su reynado como en el de Salomon han vivido confiados baxo de su higuera , y
ba-

baxo de su parra todos sus vasallos, labrando cada uno su tierra en paz. Los mancebos se mostraban laboriosos, y los ancianos atentos á conducirles, y guiarles las vigorosas manos en su labor. Asi como en el Cielo lucen, y brillan las estrellas, sin confundirse unas con otras, porque todas guardan aquel hermoso, y concertado orden en que las puso la providencia; asi sus vasallos, atento cada uno á su deber, lucian en su esfera, y obraban sin embarazarse los unos á los otros. Ni el Togado empuñaba la espada del Militar, ni este la empuñaba para usurpar, sino para defender los derechos de la Toga. El artesano en su taller, en su campo el labrador, todo en todo era armonia, y buen concierto, efecto de la alegre y segura paz. Segura digo, y llegó á turbarse alguna vez? nunca faltan hombres, cuya voluntad es mas ligera que los vientos. Pero fue CARLOS III. el Prudente, y sabio Piloto, que gobernaba la Republica, y su mano benéfica acostumbrada á derramar beneficios, supo reprimir su insolencia, y entretexió

con tan dulces lazos la clemencia , y la justicia , que aun con los castigos se concilió el amor , respeto , y benevolencia de toda la nacion.

Pues si fue tan grande su zelo por la justicia , fue aun mas grande el que tuvo por la religion. Mucho le debe la República , pero aun mas la Iglesia. España dichosa , tu Patron Santiago alcanzó sin duda del Cielo la gracia de que en unos tiempos tan infelices ocupase dignamente tu trono un Principe tan Pio, y tan Religioso. La diversidad de climas , y de provincias, y aun las varias complexiones de los cuerpos influyen mucho en las costumbres del animo. Asi se ve , que los Africanos son astutos, los Italianos prudentes, los Flamencos honrados, los Franceses afables , los Ingleses graves , y los Españoles justos , y religiosos, y amantes sobremanera de su religion. No hay que estrañarlo. Por defenderla han derrainado rios de sangre nuestros Abuelos. Si ocupan el Trono de la Francia Reyes Catolicos , á los Españoles se debe. Si no ha sacudido la Alemania el piadoso yugo de
de

de la obediencia á la Silla Apostolica, obras de la piedad de nuestros Reyes, y del esfuerzo de sus Exercitos. Si el nuevo mundo ha abrazado la religion de Jesu-Christo, los Españoles han sido sus Apostoles. Angeles tutelares de la religion fueron siempre nuestros Reyes, desde los tiempos de Recaredo; y CARLOS con la sangre, y con el cetro heredó la piedad de todos sus Abuelos.

Y porque os dixe, que eran tiempos infelices quando por buena dicha de España, subió á ocupar su real Trono, quiero que me oygais el motivo, ó motivos que tuve para decirlo. En el seno de la misma Iglesia (son palabras del Romano Pontifice, que hoy nos gobierna) se habia introducido un mal, que á manera de pestilencial contagio inficionaba á muchos de sus miembros. Unos hombres llenos de amor propio, hinchados, sobervios, blasfemos, traidores, entregados á los deleytes, alexados de su Dios, siempre aprendiendo, sin llegar jamas á la ciencia de la verdad, de animo corrompido, y re-
pro-

probos en la fé, se levantaban altivos con el titulo de maestros; tenianse por sabios, y no eran sino unos necios, desviandose tanto de la verdad, que fingian con impiedad abominable, ó que no hay Dios, ó que está ocioso, sin cuidar, ni atender á los hombres, ni revelarles cosa alguna. Á la sabiduria llamaban ignorancia, y á las tinieblas luz, pero suavizaban la perversidad de su doctrina con tal blandura de palabras, y sentencias, que lograban llevar tras si como arrastrados á los flacos, que son los mas, y deslumbrarlos con el vano resplandor de su falsa filosofia. Su veneno cundia por todas partes, y sus escritos se introducian en las casas de los grandes, en los Palacios de los Reyes, y lo que era mucho mas horrendo, hasta en las mismas puertas del Santuario se atrevian á insinuar su venenosa voz. La Iglesia gime, sus Pastores claman sin cesar. Pero ó dolor! Estos Libertinos, reos de abominables delitos, se veian aplaudidos, y estimados, y los premios, recompensas justas del merito, y la virtud, eran muchas veces el galardón de su

li-

libertinage, é impiedad. Los Principes christianos, quién lo creyera! se gloriaban de tenerlos por amigos hasta llegar á enriquecerlos con dadivas en credito de su amistad. Iglesia de España, tu te ves libre de este contagio, pero lo debes á la misericordia de Dios, que puso en el alma de tu amado CARLOS, un gran desvelo, y solicitud.

Si, CARLOS detestaba la falsa filosofia, y á sus Autores, y sus escritos eran en sus dominios un genero de contrabando, que prohibió con las ordenes mas estrechas, y severas. Ningun libro decia, se introduzca en mis Reynos, sin que primero lo reconozcan, y exâminen los Ministros de mi Religion. Los libertinos se enfurecen, claman, y gritan en favor de la libertad: no somos dicen, hijos de la esclava Agar, sino de Sara libre y señora; y asi somos tambien libres como ella. Somos libres, tenemos razon, pero nacemos tambien sujetos á Dios, y á las potestades legítimas, que traen su origen, y raiz del alto Cielo. Somos libres, pero comprados, y comprados á gran precio, y asi por todo derecho,

cho, somos no nuestros, no, sino de Jesu-Christo, que nos compró. Esta libertad christiana, CARLOS la protege, la ampara, y la defiende; pero la de los impíos ah! á esta la refrena, la coarta y la aborrece. Era Padre, y Padre amoroso de sus vasallos, y así como un buen Padre al hijo sediento no dexaria beber las aguas de un pozo envenenado; así este piadoso Padre de sus vasallos, no les permitia que bebiesen las aguas turbias de las cisternas venenosas de los libros de los impíos.

Ó quan errada caminas vana politica del siglo! aplaudes, y con razon las providencias del gobierno, su vigilancia, y desvelo, para precaver, que ni las personas, ni los generos de las provincias infestadas de peste, se introduzcan en nuestros Puertos, y Provincias. ¿Pues qué consecuencia de principios es la tuya? Estas providencias son propias de un Rey benefico, y aquellas han de ser nocivas, opresivas, y perjudiciales? La salud pública es la suprema Ley de los estados. Pues si la salud corporal es acrehedora de todo
el

el esmero , y solicitud del gobierno , la espiritual, mucho mas apreciable por los bienes que nos ocasiona , y por los males de que nos libra , no es acrehedora á lo menos de igual solicitud , y desvelo? Ó ceguedad espantosa! tinieblas densas , horribles obscurecen una gran parte de la Europa, como en otro tiempo á Egipto. Pero en nuestra España , como entre los Israelitas , brilla, resplandece la luz soberana del Cielo. De que artes , de que trazas , y ardides no se ha valido Satanás para desarraigat de nuestros animos estas maxîmas , y saludables principios? Ó! de que lazos tan sutiles supo armarse la impiedad para que CARLOS se enredase en ellos ; pero Maria Santisima nuestra Madre le libró sin duda , mostrandose Patrona singular de nuestra España, titulo , que á súplicas de este su Siervo le concedió la suprema Cabeza de la Iglesia.

Le libró sin duda , lo repito , alcanzandole de su divino hijo aquellas santas inspiraciones , aquellos piadosos afectos , y aquella particular veneracion , que manifestaba á la religion , y á sus sagrados Mi-

G

nis-

nistros. Zelosisimos Prelados de la España, Jueces de la pureza de la fé, vosotros sois buenos testigos de esta verdad. Tu lo eres Tribunal de Justicia, y rectitud, Tribunal santo de Inquisicion, de cuyo cuidado aunque se dirige todo al Cielo, me atrebo á decir, que resulta la paz, y sosiego de un estado; porque quantas discordias, quantas guerras no ha ocasionado la diversidad de religiones en la Francia, y qué rios de sangre no han corrido en estos ultimos siglos en Inglaterra, y Alemania? Toda la Europa ardia en iras, y discordias, porque ardia en sectas; y España fixa, y constante en su fé, se mantenía tranquila, y quieta. Qué mucho pues, que amemos los Españoles á un Tribunal tan santo, y que los impios al contrario le aborrezcan de muerte? Su solicitud, y vigilancia los aterra, y estremece. Conocen muy bien que su zelo es la barrera fuerte, que no penetrará jamas el error, y así emplean todas sus artes, y eloqüencia en ridiculizarle, y desacreditarle. Al contrario, pintan con tales coloridos la tolerancia, que

in-

insensiblemente los incautos se mueven á amarla, y apetecerla. Si: en su opinion, las riquezas, las artes, el comercio; y todo florece en una nacion á la sombra de la tolerancia. Qué otra cosa, dicen, tiene á la España aniquilada, sino la expulsion de los Moriscos, y Judios? Pues la Francia no llora aun la revocacion del edicto de Nantes? Y la Inglaterra, y Olanda, porque se miran opulentas sino porque á su abrigo les crece el poder, y la abundancia? La voz halagueña de estas Sirenas encanta á los que sin serlo se precian de politicos; con la brillantez de estas vanas razones los deslumbra, y atrayendolos á sí con la novedad, les hace conspirar, y tomar el fatuo partido de destruir la autoridad, y poder de los Ministros de la religion.

Pero asi como quando en una furiosa tempestad, y borrasca, un ayre suave que de nuevo se levanta, disipa las nubes, y aparece el Cielo aun mas claro, y mas hermoso, que antes; asi la religion de CARLOS disipó el nublado de estos enga-

ñados, y engañadores políticos, descubriendo la falsedad de sus ideas. Feliz la Inglaterra: esta es su voz, y por qué? porque prospera su industria, florece su comercio, y porque nada, digamoslo así, en riquezas; pero no reparan, ni les dá en rostro, que es hija de Babilonia y que por lo mismo es miserable. En verdad que esta clase de Politicos, muy semejantes á los Gentiles, no miran sino con los ojos del cuerpo la felicidad, ó infelicidad de las naciones. Bienaventurado, dicen, el pueblo que tales cosas tiene. Bienaventurado, digo yo, aquel pueblo, cuyo Señor es su Dios, y lo digo, y diré así, porque es sentencia de un inspirado Profeta, y porque es una sentencia, á cuya consideracion, parece que siento levantarseme el espiritu, como desdeñandose de unos bienes caducos, que ninguna proporcion tienen con su nobleza. Así juzgaba nuestro Rey, y por eso repetia con frecuencia: *Busquemos primero el Reyno de Dios, y aun estos bienes caducos se nos concederán despues como por añadidura.* Y una fé como esta era necesaria en unos
 tiem-

tiempos tan calamitosos , y asi movido de ella no solo protegia al santo Tribunal, sino que le animaba , y alentaba para que con santa libertad exercitase su sagrado ministerio. Y animado este , y protegido por CARLOS redobla su solicitud , y desvelo. Á este corrigen , á aquel amonestan , al ignorante alumbran , al caido alargan las manos para que se levante ; pero al rebelde , y pertinaz le castigan , y con esto aterran , y amedrentan de tal suerte al monstruo horrendo de la incredulidad que despavorido huye , y acelerado corre , y no descansa hasta mas allá de los Pirineos.

Ha Señores , que el zelo de CARLOS fue muy ilustrado , y siendo como era enemigo irreconciliable de la impiedad, no lo podia dexar de ser de aquellas doctrinas laxâs , que abren , y allanan el camino á la impiedad misma. Asi como para penetrar al nuevo mundo , asi tambien para subir al Cielo se han procurado en estos ultimos tiempos descubrir nuevas sendas , y caminos desconocidos. El camino por donde

su-

subieron al Cielo nuestros Abuelos fue angosto, riguroso, sembrado de cruces, y tribulaciones; el nuevamente descubierto es espacioso, dulce, benigno, abundante de gustos, conveniencias, y placeres; pero esta senda, ó camino, que parecia recto, conducia en derechura al precipicio: Un modo de pensar tan halagueño á nuestras pasiones por fuerza habia de tener muchos seguidores, y patronos? ah! quan insensiblemente se introduxo en las Academias, y en los Claustros. Los Maestros, que como Pilotos debian dirigir la nave de nuestra Iglesia estaban entre sí encontrados, dirigiendonos unos por el camino estrecho, otros por el ancho, con detrimento imponderable del pueblo christiano. Los Pastores zelosos clamaban, sus lagrimas, y gemidos penetraron el corazon de CARLOS; y sin tomar como el sacrilego Ozias, en sus manos el incensario, y sin usurparle los derechos al Sacerdocio, remedió estos graves males. Pero con qué prudencia! con qué discrecion! El mal provenia de los libros con que se instruia la juven-

ventud, y de que la bondad, y malicia de las acciones se regulaba no por el divino arancel del Evangelio, sino por el acomodado, y gustoso de los Casuistas. CARLOS destierra estos perniciosos libros de sus Universidades, y no contento con esto los saca aun de los ocultos senos de los Claustros. Es necesario, Señores, ó no amar la Iglesia, ó alabar sus providencias de justas, sabias, y conformes al espíritu del Evangelio: Ó quantos bienes nos han ocasionado! Antes bebían nuestros juvenes el agua encenagada de los charcos, ahora beben el agua pura, y cristalina de las fuentes: antes se decidían las dudas por el vano juicio, y tal vez por el espíritu de partido, que seguían los hombres; ahora por el libro sagrado de la Ley, y por sus verdaderos interpretes los Santos Padres, y Concilios: antes el polvo, y la polilla consumía en los estantes estos sagrados libros, ahora los buelven y rebuelven á todas horas los Ministros de Jesu-Christo, y la polilla devora á todo su placer los de la laxêdad, y corrupcion.

Pe-

Pero este nuevo Josias de la ley de gracia , no contento con haber aterrado al monstruo de la incredulidad , y haber abatido el lisongero idolo del probabilismo, se desvela como el otro Josias en desterrar las tinieblas de la ignorancia de su pueblo. Es la ignorancia fecunda madre de muchos de los vicios , pero lo es en especial de la supersticion. Y se hallaba acaso esta mala raiz en nuestra España? ah! á un varon Apostolico de nuestros tiempos oí mas de una vez exclamar diciendo : ningun reparo tengo en asegurar que el mayor mal de nuestra nacion es la suma ignorancia , que se experimenta en los mas de los fieles. Esto decia , y acompañaba sus palabras con unas tiernas lagrimas , que le bañaban el rostro , y daban bien á entender el grave dolor que sentia en su corazon : Lagrimas felices , pues por ellas sin duda el Cielo compasivo comovió el corazon ya de sí tierno , y amoroso de nuestro Monarca , y le obligó á empeñar todo su poder para cortar de una vez tan perniciosa ignorancia. Catecismo de Trento,

to, ya te veo puesto en mi lengua, y en manos de mis Españoles, como era mucho de desear, por las muchas luces que en ti encierras. Biblia santa riquísimo y celestial tesoro, de una doctrina toda divina, y baxada del Cielo, ya con gran gozo de mi alma te veo ilustrando el entendimiento, y abrasando en santo amor el corazon de mis Españoles. Ya en llegando las niñas á los siete años podrán aprender de memoria el salterio: ya en la edad adulta serán pasto saludable de las almas los libros sapienciales de Salomon, los hechos Apostolicos, y los santos Evangelios. Ya esta preciosa fuente, antes cerrada, estará abierta para todos. Pensamientos tan christianos, deseos tan catolicos, no podian tener su cumplimiento, sino en un gobierno tan ilustrado como el suyo.

Pero al dormido de nada le aprovecha la luz; sino se le aplica la candela á los ojos no despierta de su letargo. CARLOS acerca á los ojos de todos la candela de la divina ley. Ó, y que distinto uso

se hace ahora de los caudales publicos, del que se hacía antes, que CARLOS viniese á España. Antes servian para enriquecer á pocos, ahora para ilustrar toda la nacion. Entraos pues en esas escuelas dotadas las mas de esos caudales, y por mucha fuerza, que os hagais, ved si podeis no dar muestras de la ternura de vuestro corazon, viendo tantos niños, que como tiernas plantas se van enderezando ácia el Cielo. Alli vereis como se enseña con claridad, como se reprende sin aspereza, como se castiga sin rigor, como se guia con el exemplo, como se sufre con cordura, y en fin como se pinta feo el vicio, y hermosa la virtud. Ó que cuidado el suyo para que los niños en la edad, en que son inútiles para manejar la sierra, y el arado asistiesen á las escuelas. Que providencias tan sabias dictó su zelo para conseguirlo. Glorioso CARLOS IV. digno hijo de tan buen Padre (ó si mi voz tuviese la dicha de llegar á vuestros reales oidos) no se vea un niño ocioso en vuestro glorioso reynado. Como la leche de las madres es el ali-

alimento de sus tiernos cuerpecitos , así la saludable leche de la doctrina christiana es el alimento de sus candidas , é inocentes almas. Me atrevo á aseguraros , que entre todas las acciones del glorioso reynado de vuestro Padre , esta es la que mas le ensalza , le distingue , y enoblece. Hay mi amado difunto Rey ! que quando llego á este punto se me quiebra el corazon , y apenas puedo articular las palabras por la fuerza del dolor. Hay mes de Diciembre ! (dexadmelo repetir) y que preciosa vida fue cortada en uno de tus dias. Murió si , murió el gran CARLOS III.

Reyes del mundo , Monarcas de la tierra , aprended á reynar de mi amado CARLOS , si quereis mostraros grandes aun en el morir , como él se mostró ! La muerte , antes de cortar su vida , quiso atormentarle hiriendole , con tres heridas crueles , el corazon , que fue como arrancarle de él tres vidas , llevandose las muy amadas de su noble Nuera , la de su Esposo , y la del Infante recién nacido. No era insensible el corazon de CARLOS , antes era de un co-

fazon muy tierno, y así se nota afligida aquella su soberana Magestad, pero se advierte al mismo tiempo que levantando sus tristes ojos al Cielo se resigna, y le bendice. Mas ya no puede empuñar su cansada mano el cetro, dexale, y enfermo se retira y postra en su real cama. Uno es el semblante de todos los que le asisten. Tristes todos, y confusos, penetrados de dolor se miran unos á otros, y con honrosas lagrimas, que derráman, manifiestan quan sensible es la pérdida de un tan gran Señor. Pero el mal crece, y crece la afliccion. Uno de ellos se le acerca, y con doliente voz le dice: Señor los Santos Sacramentos.... *Pensarás*, le interrumpió al punto, *que me asustas? no pór cierto, que ya mas de quince dias que estoy pensando en ello. Yo sorprenderme? pues puedo esperar mejor visita, ni recibir mayor favor? Dexo acaso, aqui otra cosa, que afanes, penalidades, y miserias! qué os parece Christianos! verse tan cercano á la muerte, y no temerla! no es prueba clara de su grande espiritu? pero de donde le*
 pro-

provenia tanta grandeza de animo? ah! esperad que bien presto lo sabreis. Dexadme ahora proseguir.

Á presencia se hallaba ya de Jesus Sacramentado, y preguntandole si perdonaba á sus enemigos, *no los conozco* responde, y *si los he tenido alguna vez, habia yo de esperar esta hora para perdonarlos? Los he perdonado y perdono de todo mi corazon.* Venturosos Señores, y Ministros, que oisteis estas palabras, quales fueron vuestras lagrimas, quales los suspiros al escucharlas? Hay corazon generoso, y quando digno eras de todo nuestro amor! Pues luego que recibió en su christiano pecho á Jesus Sacramentado, qué dixo? *Mi Dios está en mi, y yo estoy en mi Dios.* Si Rey Catolico, si Religioso, y Piadoso Rey. Jesus Sacramentado á quien amaste, y cuyo culto estendiste, está en ti, y tu estás en tu Dios, y ambos estais amorosamente unidos con estrecho lazo de amor. No extraño ya la grandeza de espiritu, que habeis mostrado, ni nadie de vosotros la debe extrañar. No christianos: ved aqui ve-
ri-

rificada la verdad de aquella sublime sentencia de la sabiduría. *Dios tiene en sus manos las almas de los justos, y el tormento de la muerte no los tocará.* Ved como muere nuestro CAROS, no se asusta, ni sorprende. Ved como muere á juicio de quantos le asisten, y le cercan con gran confianza de mejor suerte, y muy solícito aun, y muy uidadoso de la nuestra. Teniendo junto á sí á su muy amado hijo, y dignísimo de serlo CARLOS IV. le bendice, y le habla con estas palabras, que ya debian ser las ultimas, que le hablase. *Defended la religion, y justicia, mirad por el bien, y felicidad de mis vasallos, y recompensad á los criados, que tan fielmente me han servido.*

Hay palabras! como al paso que me enterneceis, llenais de confianza mi corazon. CARLOS IV. esta fue la ultima voluntad de aquel soberano, y augusto padre á quien amasteis, y os preciasteis tanto de obedecer. La qual voluntad expresada, como que quedó libre de un gran cuidado aquel noble corazon, y yá desde entonces, desde que nos dejó entre-

tregados al tuyo lleno de piedad y amor, no pensó sino en humillarse, y anonadarse en la presencia, y acatamiento de su Dios. *Traiganme, quanto antes, decia, la Santa Extremauncion, que quiero recibirla con la razon clara, y despejada para recogerme luego solo con mi Dios, y pedirle me repute por merito la buena intencion que he tenido en obrar, segun el papel de Rey que me cupo en la farsa de este mundo.* El papel de farsa, decis, grande y poderoso Rey? Sigue con esa humildad que de parte de Dios, que la mira, y atiende, está el premiarla, y engrandecerla. En efecto, habiendo recibido la Santa extremauncion, como lo deseaba, y entregandose del todo á su Dios, murió á nuestro juicio la muerte de los justos. Asi murió. Ved si tuve razon para llamarle Rey grande, insigne bienhechor, Padre tierno, y amoroso, amado de Dios por su castidad, por su humildad, por su fe, y religion, y amado de los hombres por su beneficencia, por su magnanimidad, por su justicia, y por sus desvelos por la publica felicidad. Tem-

Templad Señores vuestras lagrimas, pues tenemos tantos motivos para esperar que su alma descansa en paz, y en lugar de lagrimas dirijamos agradecidos fervorosas oraciones á Dios nuestro Señor, para que si le queda aun algo que purgar, le purifique y lleve quanto antes á los celestiales Alcazares. Y todo el amor, afecto y ternura, que le profesabamos continuemosle amando, y respetando á su dichoso hijo, y heredero. Dios misericordioso, alexad de su Trono la lisonja, la ira, y la mentira. Rodeenle á todas horas la justicia, la clemencia, y la verdad. Bendecidle, y bendecid tambien á su augusta Esposa, y á toda su Real familia, é inspiradles el zelo de la religion de su augusto Padre que descanse en paz. Amen.

O. S. C. S. R. E.

Puede imprimirse

Dr. Gil de la Cuesta.

Imprimase

Gonzalez Yebra.